

Figura y obra de Cieza de León

Se destaca el respetuoso interés que siempre mostró ante las maravillas naturales y la cultura del imperio incaico, así como los apuntes críticos contra los abusos de los conquistadores

MANUEL PECELLÍN

Con encomiable regularidad, continúan celebrándose en Llerena sus Jornadas Históricas, que ya alcanzan el significativo número de veinte. La feliz conjunción de instituciones públicas y civiles (Ayuntamiento de la localidad, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Sociedad Extremeña de Historia, Caja Rural, Imprenta Grandizo), más el patrocinio de otras, y la colaboración de personalidades comprometidas en el empeño, con los profesores Felipe Lorenzana de la Puente y Francisco Javier Mateos Ascacíbar al frente, explican este fenómeno cultural.

Las actas de la penúltima edición se editan como homenaje al hispanista francés Bartolomé Bennassar (1929-2018), uno de

los grandes investigadores que han venido participando en las Jornadas de Llerena. Falta una mínima presentación del personaje.

Las ponencias y comunicaciones de 2018, aquí recogidas, estuvieron dedicadas a un hijo preclaro de la ciudad (c. 1518-1554), Pedro Cieza de León. No todos los estudios versan sobre su figura y obra. En realidad, apenas media docena de ellos, entre los dieciocho que constituyen este volumen con 326 páginas. Serán, no obstante, los referidos en nuestra reseña.

Si bien todos los historiadores de América lo juzgan el príncipe de los cronistas de Indias, son bien pocos los datos firmes que del mismo se saben, casi todos sacados o deducidos de su magna obra, la 'Crónica del Perú', cuya fortuna editorial

tampoco es fácil establecer. Concepción Bravo Guerrero, catedrática emérita de la Universidad Complutense de Madrid, traza la trayectoria vital del autor, tan corta en años, destacando la metodología que el extremeño sigue para componerla basándole en sus propias experiencias por el Nuevo Mundo; los testimonios recabados de informantes, indígenas o españoles, y la consulta de los escritos que tuvo a su alcance. Se destaca el respetuoso interés que Cieza siempre mostró ante las maravillas naturales y la cultura del Imperio incaico, así como los apuntes críticos contra los abusos de los conquistadores.

Que era de linaje judeoconverso, como muchos otros paisanos decididos a emprender la aventura transoceánica, lo demuestra Luis G. Garraín, cronista de Llerena y sin duda el máximo conocedor de sus archivos. Cieza de León (el baile de apellidos fue frecuente en la época) pertenecía a la familia de los Cazalla, poderosa fami-

lia de origen hebreo, asentada junto a los umbrales mismos del Tribunal de la Inquisición de Extremadura.

Garraín, que había publicado el estudio pionero 'Los judíos conversos en la provincia de León del Maestrazgo de Santiago y el Obispado de Badajoz a finales del siglo XV' (REEX, 1996-III), sirviéndose de la relación de personas habilitadas por los Inquisidores tras el bautismo, previo pago de penas económicas, ofrece el árbol genealógico del cronista. En el mismo predominan los mercaderes, pero no faltan funcionarios, alcaldes, clérigos, arrendadores de alcabalas y algún otro escritor.

Amalia Iniesta Cámara, profesora de la Universidad de Buenos Aires y de la Complutense madrileña, se doctoró con la tesis 'El valor literario en la obra del Inca Garcilaso de la Vega'. Aquí se ocupa de las relaciones que se pueden estimar entre los 'Comentarios Reales' de este y la 'Crónica' de Cieza, sin duda utilizada ampliamente por el fa-



ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN: V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE PEDRO CIEZA DE LEÓN, CRONISTA DE INDIAS (1518-1554)

COORDINADORES: FRANCISCO JAVIER MATEOS ASCACÍBAR Y FELIPE LORENZANA DE LA PUENTE

Edita: Sociedad Extremeña de Historia. Llerena, 2019

moso mestizo (hijo de un capitán extremeño).

Por último, José Ramón Vallejo Villalobos y José M. Cobos Bueno, profesores de la Universidad de Extremadura interesados en la historia de la ciencia, suscriben 'Drogas vegetales en la obra Parte primera de la Crónica del Perú de Pedro Cieza de León'.

Señalan la atención que el llerense prestase a la medicina indígena, tan generosa en el uso curativo de determinadas plantas, unas mejor descritas por él que otras.

Sin rencores aparentes

El libro del danés Jens Christian Grøndahl logra sortear con éxito el abismo de la cursilería en el que podría acabar abocado teniendo en cuenta la trama que lo sostiene

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Nos hemos ido acostumbrando a más de un texto elegíaco que tiene como destinatario el propio fallecido; la historia de la literatura está llena de ejemplos en los que el autor (por la vía del verso o la prosa) trata de canalizar su desconsuelo o desesperación dirigiéndose de manera más o menos vehemente a quien le ha abandonado.

Por ello resulta especialmente curioso que este libro de título tan largo (sacado de un verso del poco conocido poeta romántico danés Bernhard Severin Ingemann) adopte, una vez más, la forma de una epístola que se construye en función de una muerte reciente, pero, contra lo que cabía esperar, no va dirigida a la persona que ya no está con quien la escribe, sino a alguien que, curiosamente había muerto mucho antes. Para que nos entendamos, la protagonista y narradora, Ellinor, cercana ya a la setentena,

enviada por segunda vez y escribe esta larga confesión en voz alta, no para su marido recientemente fallecido, Georg, sino para Anna, la que fuera su mejor amiga, y esposa de este Georg con el que luego Ellinor se casó tras fallecer ella. El llamativo comienzo («Ahora tu marido también está muerto, Anna. Tu marido, nuestro marido.») rápidamente nos mete en una dinámica extraña que, si no seguimos con atención, puede despistarnos, pero que pronto se aclara cuando vamos conociendo —con cuentagotas a veces— las breves teselas de personajes y hechos que completan esta atrayente historia.

Esta es la primera novela que se publica en castellano del danés Jens Christian Grøndahl, un autor, al parecer, con cierta proyección internacional. Y es de esas obras que —lo digo con toda la admiración— logra sortear con éxito el abismo de la cursilería en el que podría acabar abocada teniendo en cuenta la trama que la sostiene. En

esta misiva que constituye el texto vamos conociendo, a medida que avanzamos, las condiciones actuales de la narradora, pero también se va reconstruyendo la primitiva historia que dio lugar a la situación vital de la que arrancamos. En realidad la novela hace un uso tal vez abusivo de la anáfora, pero es que es al lector al que le toca ir reconstruyendo la peripecia.

Para Ellinor, después de haber vivido más de cuarenta años con Georg, ya no tiene sentido seguir en la misma casa donde anteriormente había vivido él con Anna y con sus dos hijos mellizos, a los que nuestra protagonista cuidó casi desde siempre (y sin pretender usurpar nunca un papel que no era suyo) y con ella desde que estuvieron juntos. Ahora quiere mudarse a un pequeño apartamento situado, precisamente, en el barrio donde pasó su infancia, pero esa zona está ahora muy deteriorada y sus hijastros se oponen a ello. El volver de nuevo al sitio de sus orígenes reconduce (más bien completa) la peripecia original con la historia de los curiosos antecedentes de Ellinor: hija de madre soltera y con un padre cuya procedencia prefiero



A VECES ESTOY CONTENTA PERO TENGO GANAS DE LLORAR
JENS CHRISTIAN GRØNDAHL

Editorial: Tusquets. Barcelona, 2019. 160 páginas. Precio: 17 euros

no desvelar aquí para no merecer el interés de la historia, pero sí adelanto que esa relación de sus padres marcó a Sigrid (la madre) que tuvo que cargar ella sola, muy joven, con nuestra protagonista niña. Lo que no puedo dejar de decir (porque enseguida la protagonista lo revela casi al comienzo de la historia) es que justo antes de la muerte del marido de Ellinor (Henning) y de Anna en una avalancha mientras esquibaban durante unas vacaciones, nos enteramos de que ambos fallecidos fueron amantes; con todo, Ellinor no parece sentir especial rencor y centra su evocación en contar la vida después del accidente que costó la vida a los citados.

El relato, obviando con acierto efectos melodramáticos, termina por conferir un carácter memorable a una vida común

y corriente, que es lo que realmente ha sido hasta entonces la existencia de la narradora protagonista.

Hasta bien avanzada la acción tal vez no entendamos que la intención de Ellinor, al dirigir esta misiva lenitiva a alguien que no va a poder responderla, radique en poder explicarse (acaso a sí misma) las propias circunstancias de su vida; una vida silenciosa, en segundo plano, tal vez excesivamente influida por una inesperada traición y, sobre todo —aunque esto me parece un poco traído por los pelos— condicionada por la peculiar relación que tuvieron sus padres antes de concebirla. De ahí esa necesidad de indagar en el pasado, de volver a él en cierta medida —con ese deseo expreso ya de retornar a los orígenes— y esa más o menos declarada voluntad de sentirse bien, de asumir lo que se ha hecho, de ser felices y valorar lo que hubo de positivo al mismo tiempo que (nos) perdonamos lo que se hizo mal.

Y todo ello con un lenguaje enteco, ajustado, sin excesivos lirismos y salidas de madre, porque, aunque Ellinor es una mujer culta, con preocupaciones intelectuales incluso, no se exhibe con alharacas embellecedoras que seguramente restarían verosimilitud a la transmisión de un mensaje tan sencillo como ciertamente acogedor y benevolente.



A LA SOMBRA DEL OMBÚ
SANTA MONTEFIORE
Editorial: Titania. 592 páginas. Precio: 22 euros

En la inmensidad de la pampa argentina, la silueta del ombú se yergue como un peregrino errante, sabio y orgulloso. Para muchos, es un árbol mágico. Pero su verdadera magia no radica tanto en lo evidente como en lo que los ojos y el corazón de algunos privilegiados son capaces de percibir oculto tras la apariencia. Aquel era el caso de Sofia Solanas de O'Dwyer, quien desde pequeña tuvo conciencia de este hecho. A la protectora figura del ombú había confiado sus sueños infantiles, sus primeros deseos, el comienzo de su gran amor y, lamentablemente, también el inicio de su particular tragedia. Hija de un hacendado argentino y una católica irlandesa, Sofia jamás pensó en que habría un momento que tendría que abandonar los campos de Santa Catalina.



LOS DÍAS HÁBILES
CARLOS CATENA CÓZAR
Editorial: Hiperión. 68 páginas. Precio: 10 euros

Carlos Catena Cózar trata la dura vida de aquellos que han dejado su país para intentar una nueva vida profesional en Europa. Porque volver se ha vuelto difícil: «Pero pienso en la oferta de trabajo de esta mañana/ la disposición de dejar mi vida en el extranjero/ por un contrato temporal de seiscientos euros». Desde la dura visión negativa del trabajo a destajo, el autor enhebra varios hilos argumentales: el ingrato trabajo de su padre, las esperanzas fallidas por la crisis de su grupo de amigos, la vida en Europa de un yo que trabaja fuera de su país sin saber qué es el futuro. Fugaces alusiones a lugares y a ciudades: Nueva York, Islandia, Irlanda, una autopista cerca del Rin. Y sobre todo la memoria de la abuela y de la madre, de la familia a la que se vuelve. **J. K.**



GIGOLÓ EN RIAD
YAGO CAPABLANCA
Editorial: Funambulista. 263 páginas. Precio: 21 euros

Inspirada en hechos reales, se nos dice en la contraportada, y también que es una novela generacional y el testimonio de quien transita del individualismo a la conciencia de sí mismo y del mundo... Pero 'Gigoló en Riad' es como unas 'Cinuenta sombras de Grey' protagonizadas por un joven ingeniero destinado en Riad que descubre que puede sacarse un extra teniendo sexo con extranjeras desplazadas como él. Que, como él, están aburridísimas de la vida. Lo curioso es que el gigoló se enamorará de una mujer saudita, y tendrá opiniones políticas, y hasta será un trasunto de espía, o al menos se verá metido en alguna historia de tinte revolucionario, pero puede volver tranquilamente a casa (transformado en otro, se supone). **ELENA SIERRA**



YAS
EDUARDO DE LOS SANTOS
Editorial: Alfaguara. 296 páginas. Precio: 18,90 euros (ebook, 8,99)

'Yas' es la primera novela de Eduardo de los Santos (Madrid, 1992), pero una obra de innegable madurez que narra la noche de insomnio y vagabundeo, de búsqueda imposible de aventura y también de consciencia del paso del tiempo de un joven periodista por la capital de España y por su propio pasado, por la pronta memoria de los amigos desaparecidos, los locales cerrados y sus referencias sentimentales o culturales, entre las que predominan las relacionadas con el jazz, que sugieren el título del libro. «Soy consciente –dice el protagonista– de que a veces hablo como un viejo y, lo que es peor, de que escribo como un viejo». Afortunadamente. Porque no hay nada peor que un autor que va de joven. Aunque sea joven. **I. E.**

Ver lo que nadie ve

Los mejores poemas del exigente, sorprendente, visual y conceptista Lorenzo Oliván son los que no ocultan el referente ni se quiebran de sutiles

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

La poesía para Lorenzo Oliván es el arte de la mirada, el arte de ver las cosas como nadie las había visto antes y poner luego esa visión en un lenguaje a la vez preciso y sorprendente.

En la antología 'Las percepciones islas' no ha querido prescindir del punto de partida: las evocaciones autobiográficas de 'Único norte', el ejercicio retórico de algún soneto a lo Miguel Hernández ('Hoy como ayer'), un prescindible caligrama.

Detrás de los mejores poemas de Lorenzo Oliván suele haber una ocurrencia ingeniosa, como las que le dieron a conocer con 'Cuatro trazos', su sorprendente homenaje a Ramón Gómez de la Serna en 1988, el año de su centenario.

«Ha de haber en la noche algún conducto / que vaya de tus sueños a mis sueños», dicen los dos primeros versos de un poe-

ma de 'Visiones y revisiones', que luego continúa desarrollando la imagen de un «finísimo hilo» que aprovecha algún resquicio en la ventana para atravesar después «montañas, ríos, valles», sufriendo interferencias como si de un cable telefónico se tratara.

El recurso que encontramos en ese poema temprano es el mismo de los poemas de madurez, aunque muy a menudo doblado con el procedimiento que Carlos Bousoño denominó «engaño-desengaño»: el poema parece que nos está hablando de una cosa y al final resulta, como en las adivinanzas, que nos está hablando de otra.

Un ejemplo: 'En el principio', de 'Nocturno casi': «En el principio tú fuiste una rueda. Quizá porque el principio necesita a su vez de la circularidad para empezar sin fin desde el principio. Te llevabas los pies a la cabeza, como haciendo camino poco a poco en tu avance hacia ti». Está hablando, queda claro al final, de la ges-

tación del ser humano.

A veces, pocas veces, el poeta ocurrente que nos permite ver el mundo de otra manera parece quebrarse de sutil. Es el caso de 'Una alucinación', también de 'Nocturno casi', donde se nos habla del «recinto de lo cuadrado», del «recinto por excelencia de lo cuadrado» para referirse –pocos lectores lo averiguarán– a un cementerio, definido solo por los nichos, cuadrados, y prescindiendo de las sepulturas rectangulares y de los panteones y de las flores y las cruces, que ya es mucho prescindir. Nada que ver con un poema anterior sobre el mismo tema, 'Ciudad de nadie', incluido en 'Puntos de fuga', donde los nichos son «ventanas ciegas».

De los poemas-enigma a los que tiende Lorenzo Oliván en su progresivo enrarecimiento, deliberada ocultación a veces, de la anécdota, quizá el más conseguido es 'Como una forma de vencer al tiempo', sobre uno de los juguetes de su infancia.

Los poemas viajeros son como un remanso en esta poesía que tiene su origen en lo concreto, pero que gusta de la abstracción: 'Tren en mitad de la noche', 'Mont-Saint-Michel', 'Finisterre'. Se agradece también un poema como 'La mosca en el cristal', con su toque de humor. O el espléndido homenaje a Emily Dickin-



LAS PERCEPCIONES ISLAS (ANTOLOGÍA POÉTICA)
LORENZO OLIVÁN

Editorial: Pre-Textos. Valencia, 2020. 162 páginas. Precio: 19 euros

son, de quien es uno de los más destacados traductores, 'Una ardiente bruma'.

Como ocurre con la mayor parte de los poetas, las caídas en la sequedad y en lo abstruso de Lorenzo Oliván son la otra cara de sus aciertos. Dotado como nadie para la retórica tradicional, buen conocedor de los secretos de la métrica y el ritmo, podría competir con el mejor sonetista contemporáneo (lo demuestra en 'Cada vez cuesta más ser quien se ha sido' y, sobre todo, en el magistral 'Centro'), pero él prefiere en su madurez un decir más elíptico, más sincopado, menos condescendiente con las expectativas del habitual lector de poesía.

Comenzó yendo de la imagen a la idea y ahora cada vez más

quiere volver visibles las idead, visualizar el pensamiento.

La raíz del hombre no está en la tierra, como la de los árboles, sino en el aire nos dice en 'Raíz', Toda su poesía está llena de sugerentes hipótesis que nos permiten ver el mundo de otra manera. En 'La imagen múltiple' no es su vida entera la que se le aparece de pronto al moribundo, sino los caminos que no tomó jamás, «sendas de amor hacia ninguna parte, / besos que no llegaron a sus metas», lo no dicho «oído a gritos».

Los mejores poemas de Lorenzo Oliván son los que no ocultan el referente ni se quiebran de sutiles. Cito algunos: 'Unidad', un panteísta poema de amor; 'Presencia ausencia', la realidad de las cosas en una habitación de hospital como una ofensa a la vida que acaba de desaparecer; el insomnio representado en una 'Gota de agua', que cae incesante; 'El silencio en la copa', entre Gaya y Guillén; la plasticidad de 'Manzana', la imprevista verdad de 'Creación': al respirar entra el mundo en nosotros.

Exigente, sorprendente, visual y conceptista, Lorenzo Oliván está lejos de sus chispeantes comienzos de niño asombrado ante la eterna novedad del mundo, pero a la vez está muy cerca, aunque se esfuerce en disimularlo y parezca todo lo contrario.

La vida que no vivimos

JON KORTAZAR

Sigue su andadura poética Itziar Mínguez Arnáiz (Barakaldo 1972) con una nueva entrega que ha titulado 'Lo que pudo haber sido'. La escritora se mantiene fiel a dos de sus señas más evidentes: construir un libro en torno a una idea central, y jugar con una ex-

presión entre irónica y resignada.

Itziar Mínguez Arnáiz define un discurso cuya claridad recuerda a la que se utiliza en la 'poesía del realismo', pero existe en ella una corriente interior que enlaza la filosofía con un sentido común que reclama reflexión: «Donde dice/ lo que pudo

haber sido/ debería decir/ lo que pude haber sido». Uno de sus puntos fuertes consiste en la elaboración de un momento de especulación que deviene en paradoja donde se da el cambio de planos entre ficción y realidad.

Estos textos nacen de una situación cotidiana, de un pequeño trazo que se desenreda en la descripción de un pensamiento que busca la salida sorprendente. Una de las virtudes de esta poesía reside en la sencillez en la que se concreta el estilo de la



LO QUE PUDO HABER SIDO
ITZIAR MÍNGUEZ

Editorial: Huerga & Fierro. 72 páginas. Precio: 12 euros

autora, ni engolado, ni exagerado. Desde la llaneza, descubre un momento de ruptura con lo normal y lo que consideramos normal.

Los poemas siguen una estética 'povera', donde los efectos poéticos no son extraordinarios en el uso directo del lenguaje, pero siempre se busca un efecto sorpresa al final, una conclusión que lleve una pizca de desconcierto: «En este mensaje fatal/ yo sigo viendo/ que hay esperanza».